



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Bárceñas Monroy, Ignacio
Reseña de "Monstruos en Humanidades"
Contribuciones desde Coatepec, núm. 10, enero-junio, 2006, pp. 185-188
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101010>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Monstruos en Humanidades

IGNACIO BÁRCENAS MONROY¹

Se cuenta que en plena Segunda Guerra Mundial, cuando los nazis invadieron Praga, una vez terminada la tolerancia relativa hacia los judíos, al destruir la sinagoga de esta ciudad, algunos quedaron aterrorizados. Relatan haber visto una figura descomunal que la protegía de sus profanas intenciones. Para los



¹ Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

judíos no podía tratarse de otro asunto más que del Golem, figura mítica de la tradición cabalística.

El Golem es un ser hecho con arcilla por el ser humano, a partir del conocimiento profundo de la creación y del alfabeto hebreo. Aunque sin habla, el Golem suele ser un sirviente protector. Algunos afirman que el mismo Hitler había dado órdenes de respetar la sinagoga praguense, en particular la casa del Rabino Loew, artífice principal de la creación de dicho monstruo que se aparece cada 33 años. Queda



fuera de discusión la existencia o inexistencia de los monstruos, lo que es un hecho es que siempre han acompañado, como una sombra, a los pueblos y civilizaciones más dispares. Cada pueblo o civilización tiene sus propios monstruos, éstos van cambiando históricamente habitando espacios imaginarios cada vez más lejanos.

Así como Feuerbach hablaba de que el hombre inventa a Dios proyectándose negativamente —si el hombre es finito Dios será infinito; si ignorante el uno, omnisciente el otro— pareciera



agendas de las disciplinas estrictamente académicas; sin embargo, siempre ha estado presente, como en sordina, formando parte primordial en la constitución del pensar occidental.

Así, desde diferentes disciplinas, tales como la antropología física o la literatura, la sociología o la filosofía, se abordaron el tema de los monstruos y la monstruosidad; ya se tratara de la consideración de la teratología como disciplina encargada del estudio médico de las anomalías biológicas, o

que el hombre nunca ha dejado de proyectarse en esas figuras de la alteridad radicales que conocemos como monstruosas. Primero se encontraban en los límites de la tierra conocida; más tarde, en las profundidades de la tierra o en los abismos de los mares, hasta llegar a los traspacios del espacio exterior.

Por todo lo que los monstruos suscitan, 28, 29 y 30 de junio se realizó, en las instalaciones de la Facultad de Humanidades y del Centro de Estudios de la Universidad, el coloquio “Los monstruos en la literatura, la ciencia y la filosofía”.

No se trata, ciertamente, de un tema que figure con regularidad en las



bien del establecimiento de lo que será para una sociedad el hombre diferente, distinguidos conferencistas invitados —entre los que habría que destacar a la doctora Violeta Aréchiga Córdova (UAM-I) y al doctor José Luis Vera Cortés (ENAH)—, y profesores de las diferentes academias de las Facultades de Humanidades, Lenguas y Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de México, tuvieron como propósito poner sobre la mesa de discusión y debate las diferentes perspectivas acerca del tema.

El evento se enriqueció, además, con la exposición de algunos dibujos —varios aquí reproducidos— de Juan Carlos Gutiérrez y la proyección de un video y de la emblemática cinta *El hombre elefante* de David Lynch.

Organizado por la doctora María Luisa Bacarlett y Roberto J. Fuentes, de la Facultad de Humanidades, y el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades resultó ser un coloquio con mucha audiencia, prueba del interés que suscita este tipo de temas para el público universitario y quizá, también, por el afán que tenemos de encontrar al monstruo que habita en cada uno de nosotros.

